

*BOLETÍN DE FILOLOGÍA*, Santiago de Chile.

Tomo 11 (1959).

R. MARTÍNEZ-LÓPEZ, "Adiciones y rectificaciones al *Diccionario crítico-etimológico* de Corominas", pp. 5-26.—Tres centenares de artículos, en los que se recogen variantes formales, algunos derivados, nuevas acepciones, formas dialectales no documentadas en el *DCEC*, o se anticipan las fechas de primera documentación.

M. MORREALE, "El Libro de Tobías según los manuscritos escurialenses", pp. 27-86.—Además de transcribir los textos, hace un estudio fonético, gramatical, léxico y estilístico, para llegar a la conclusión de que el texto más antiguo (el del ms. I-j-8, del siglo XIV) es "un precioso ejemplo de versión ajustada... al espíritu de la lengua castellana", en tanto que el texto del ms. I-j-4 (posiblemente de la primera mitad del XV) "delata preocupación por la letra y adherencia excesiva a la dicción de la Vulgata". Lo que en uno es espontaneidad, y reflejo (al menos en parte) de la lengua coloquial, viva, es en el segundo dependencia casi literal del texto latino, actitud característica de los escritores latinizantes del siglo XV.

W. SCHLIPF, "Einige Bemerkungen zur Entwicklungsgeschichte des spanischen Wörterbuchs in Deutschland", pp. 87-132.—Cf. *NRFH*, 13 (1959), p. 412; 14 (1960), p. 404. Se comentan ahora los diccionarios de Vogel, Richert, Pfohl, Slabý-Grossmann, Schoen-Noeli-Wiske, Klein y Spletstösser, así como, más brevemente, otros diccionarios técnicos.

R. OROZ, "La lengua de Pedro de Valdivia", pp. 133-189.—El hecho de que las once cartas de Valdivia estén escritas por diferentes manos (posiblemente cinco) prueba que no son obra de su secretario Juan de Cardaña, sino que pudieron ser dictadas por el conquistador a diferentes escribanos. El estudio fonético, gramatical y estilístico de estas cartas revela el fuerte arcaísmo de la lengua de Valdivia, que "en el aspecto sintáctico-estilístico tiene sus raíces en la época de Nebrija", si bien, en el plano estético, refleja las tendencias de naturalidad y llaneza propias de período de Garcilaso. El artículo se completa con un estudio del vocabulario, particularmente detallado en lo que respecta a los términos náuticos y a las voces indígenas.

H. GUNCKEL, "Nombres indígenas relacionados con la flora chilena", pp.

191-327.—Más de 1,500 nombres mapuches (incluidas simples variantes), correspondientes a unas 580 especies vegetales, con sus correspondientes denominaciones botánicas y castellanas vulgares.

Z. HAMPEJS, "Dos congresos románicos", pp. 329-336.—Breves comentarios sobre las ponencias presentadas en el IX Congreso Internacional de Lingüística Románica (Lisboa, 1959) y en el IV Coloquio Internacional de Estudios Luso-Brasileños (Bahía, 1959).

E. VON RICHTHOFEN, "Notas sobre temas épico-medievales", pp. 337-354.—Contiene: 1) Algunos elementos hispánicos en el *Guitalin* noruego; 2) interrelación de la épica francesa y la española a partir de Guillermo de Tolosa; 3) las dos míticas espadas del Cid son el símbolo de la justicia, que se ejerce en la lid vindicatoria sobre los Infantes de Carrión, según la tradición épica medieval; 4) la magnanimidad del Cid con los moros de Castejón puede responder a una general tolerancia de finalidad política y religiosa; y 5) apoya la teoría de A. Castro, según el cual la aparición de Santiago y San Millán sobre los ejércitos cristianos es una supervivencia de la antigua leyenda de los Dioscuros.

L. CONTRERAS, "El período causal hipotético con *si*", pp. 354-359.—Contrariamente a la interpretación general, considera que las construcciones del tipo "Te lo digo *por si* no lo sabes" no constituyen período condicional ["Te lo digo *por* (enterarte), *si* no lo sabes"], sino causal hipotético ["Te lo digo *porque* *acaso* no lo sepas"].

RESEÑAS.—G. Araya, sobre: G. Rohlfs, *Estudios sobre geografía lingüística de Italia* (Granada, 1952), pp. 361-364 (detallado resumen del libro).—L. Contreras, sobre: K. Togeby, *Mode, aspect et temps en espagnol* (Copenhague, 1953), pp. 365-371 (hace algunas observaciones de detalle).—M. Ferreccio Podestá, sobre: *Alfonso Martínez de Toledo, Arcipreste de Talavera*, ed. M. Penna (Torino, 1955), pp. 375-380 (muestra los numerosos errores de la edición y las "chapucerías" del glosario).—J. M. L. B.